

Mensaje del Dr, Jesús Alejandro Vera Jiménez, rector de la Universidad Autónoma de Morelos, con motivo de la firma del convenio general de colaboración con la Universidad Politécnica del Estado de Morelos, 6 de octubre de 2014.

Lic. Beatriz Ramírez Velázquez, Secretaria de Educación del Gobierno del Estado de Morelos.

Maestra Mireya Gally Jordá, Rectora de la Universidad Politécnica del Estado de Morelos.

Maestra Guadalupe Reza Albarrán, Directora de Vinculación de la Universidad Politécnica del Estado de Morelos.

Estimadas amigas y amigos.

Es para mí un honor estar aquí entre ustedes en las instalaciones de la UPEMOR, una institución que a lo largo de los años se ha constituido como un referente en el estado por la calidad de sus servicios educativos, por su destacado compromiso con la formación profesional de sus estudiantes y, en consecuencia, con el desarrollo de las propias capacidades productivas e innovativas de la población morelense.

Son muchas las sinergias potenciales que la UPEMOR y la UAEM podemos cultivar recíprocamente a partir de nuestras compartidas responsabilidades comunes como instituciones de educación superior públicas, dedicadas al ejercicio cotidiano de la generación, transmisión y aplicación del conocimiento, en beneficio de las comunidades y pueblos de Morelos, particularmente de sus grupos más vulnerables.

Por eso me es muy grato y estimulante reafirmar hoy nuestra mutua colaboración a través de este convenio, a través del cual podremos promover la concreción de proyectos orientados a la formación integral de nuestros jóvenes estudiantes, a la investigación científica y tecnológica, así como a la extensión y difusión de la cultura, a la vez que incorporamos el préstamo interbibliotecario para ampliar y facilitar el acceso de los educandos a un mayor acervo de contenidos necesarios para su inserción transformadora de los entornos en los que participan.

Los retos que la universidad pública tiene hoy en día son sumamente complejos, múltiples y diversos, como los son también las problemáticas sociales a las que está convocada a participar para contribuir a su apremiante solución, una contribución que se sustenta en las capacidades concretas y potenciales que la universidad pública tiene por sí al desplegar su acción educativa y cultural, al desplegar su labor de investigación, al desplegar su implicación en la superación de las condiciones que obstaculizan a la población el disfrute de una vida productiva, digna y plena.

La calidad de la educación formativa, profesional que promueve la universidad pública, va mucho más allá de facilitar la adquisición y aplicación de conocimientos útiles para el mercado laboral, pues no es éste el único ámbito de vida en el que se realiza el ser humano como tal, es decir, como sujeto reflexivo y constructor de sus propias decisiones, de su propio devenir histórico como sujeto entre sujetos que aprenden dialogando, que acuerdan, colaboran, se organizan y se apoyan solidariamente entre sí para transformar y construir una mejor realidad para todos.

La responsabilidad social que tiene la universidad pública, de cara y al lado de la población que la constituye desde sus orígenes y le da sustentabilidad a su ser y a su hacer cotidianos, está intrínsecamente vinculada a la reflexión crítica, a la formación humanística, colaborativa y solidaria, orientada a transformar una realidad opresiva que margina a millones de jóvenes y de adultos vulnerables, sin oportunidad de acceder a la educación ni a la vida productiva a la que tienen pleno derecho como ciudadanos iguales y como seres humanos dignos.

Los universitarios no podemos mantenernos al margen, en el silencio y la pasividad cómplices, en la claudicación de los valores que dan razón a nuestra compartida condición humana, frente a las múltiples y abigarradas formas en las que se expresa la actual violencia globalizada y local, que de manera sistemática y continua desgarran el tejido social de las comunidades, desarticula las relaciones convivenciales e impone el miedo y la parálisis mediante la multiplicación de las víctimas que a diario vemos abatidas, golpeadas, sustraídas, desaparecidas, a largo y ancho del territorio nacional.

La opresiva y oprobiosa desigualdad, inseguridad, marginación, exclusión, injusticia, corrupción e impunidad que sufre casi toda la población en México, de una u otra manera, son unas de entre tantas formas de violencia producidas por un alienante modelo de desarrollo económico expoliador que no sólo limita la gestión social de un Estado incapaz de proporcionar seguridad y bienestar a la población, sino más aún enajena y sustrae la vida humana para convertirla en ganancia y rentabilidad.

Frente a esta lacerante situación, la colaboración solidaria y participante entre las universidades públicas, como la que hoy estamos poniendo en marcha la UPEMOR y la UAEM, es una vía promisoriosa y alentadora para potenciar nuestras coincidencias y convergencias en este propósito común de concertar acciones que promuevan la dimensión humana de la educación como práctica de la libertad, libertad arriesgada, libertad en lucha por construir los futuros que queremos y que nos merecemos, afrontando juntos los riesgos propios de esa construcción aún no dada, aún no determinada, abierta como es a la acción de los sujetos que van al encuentro de su autodeterminación emancipadora y libertaria.

Me parece que el esfuerzo compartido que hoy emprendemos para concretar proyectos académicos y culturales que fortalezcan nuestras capacidades de actuación en los ámbitos de nuestras propias responsabilidades socio institucionales, habrá de ampliar, enriquecer y proporcionarnos mejores

perspectivas para afrontar y superar los desafíos históricos que tenemos por delante. Enhorabuena para nuestras comunidades.

Por una humanidad culta  
Una universidad socialmente responsable

Muchas gracias